A fuera de repetirse a si miso pensando en sus enemigos, que la tranquilidad se halla en la muerte, se dejó dominar por la idea del suicidio. ¡Desgraciado el hombre que alumbrado por la desgracia se fija a tan horrible pensamiento

Es uno de esos mares muertos cuyas olas tiene la apariencia de un mar puro y tranquilo, pero en los cuales el narrador siente escurrir sus pies cada vez más hacia el fondo atraído y sujetos por el cieno. En esta crítica situación si el auxilio divino no viene en su ayuda, todos se acabó; cada esfuerzo que hace hunde más y le arrastra mas a la muerte